

propaganda en Nicaragua, sin que los excesos de apreciación y las intemperancias del lenguaje, a que una polémica ardiente siempre conducen, perturben el curso regular del mecanismo republicano. En medio de los ultra-liberales, que se impacientan, y de los ultra-conservadores, que se espantan, la mayoría política del país procede con firmeza y con pausa a la transformación que aquella sociedad necesita, y ofrece a todos los grupos, para que digan sus credos y para que procuren conquistar el apoyo de la conciencia pública, una prensa y una tribuna que están fuera de la vigilancia de la policía, y de las amenazas de los cuarteles: se discute sin temer al gobierno, y se gobierna sin temer a la discusión.

Cupo al General Zavala la ardua tarea de regenerar en Nicaragua la educación pública abriendo el país a la enseñanza moderna, a las emancipadas ciencias nuevas, y modificando por ende, aun sin deshacer el Concordato, sino interpretándolo bien, aquellas relaciones entre la Iglesia y el Estado que se establecieron en la oscuridad, social y política de la Edad-media y que formando parte, esencial, por cierto, del régimen de las colonias españolas, tocaron por juro de heredad de nuestras democracias americanas.

El Catolicismo militante tiene en nuestros días programa que no es del pasado. Decir que está dentro de ese programa la condenación de todos los fueros y de todos los legítimos empleos del conocimiento es hacer uso de parcialidad notoria o de supina ignorancia en la materia: astrónomos eminentes, físicos insignes y naturalistas agregios figuran en las milicias del Catolicismo. Pero hay en algunos de los países de la América española, un catolicismo de partido, una escuela pseudo política y pseudo religiosa, devota de ideales añejos y conservadora desveredada de tradiciones pueriles, que embaraza cuanto le es dable la difusión de los conocimientos positivos, que se empeña en falsificar la Historia y que abraza la peregrina pretensión de que sobrevengan en los últimos días de esta luminosa centuria el gobierno misterioso y la ciencia artificial, con que en época funesta doctrinaron y manejaron a España sus conventos, en sustitución a nuestro sufragio en la calle y en las investigaciones sinceras e imparciales con que se escrutan hoy los arcanos de la vida. Existe, en natural contraste, un partido precipitado y ardoroso, que anhela la proclamación del materialismo

oficial, que quiere hacer de la democracia una Iglesia de descreimiento intolerante y que mantiene la tesis, no menos absurda, de que las fuerzas y los caudales de las católicas mayorías han de sostener y pagar una guerra abierta contra los hombres y las ideas del Catolicismo. Alejándose cuidadosamente de ambos polos trabajan los estadistas que, como el General Zavala, representan y dirigen la actual situación política de Nicaragua.

El hecho es que cierto fenómeno social importante ha tenido éxito así en Chile como en Nicaragua, y en Nicaragua sobre todo, el establecimiento de un patriado, fruto de la selección social, que sin convertirse en oligarquía y sin oponerse a innovaciones saludables, sino

por lo contrario, sabiéndolas llevar a cabo, ha hecho posible que ambos pueblos la democracia serena y circunspecta, que otros en vano apetecen. En Guatemala, por ejemplo, antes de 1871, la clase dirigente estaba embuida de pretensiones insensatas y se inspiraba en ideas de gobierno y en miedos al progreso digno del inolvidable Calomarde, el singular ministro de Fernando VII. En Nicaragua, lo que pudiera llamarse aristocracia, y viene a serlo en el mejor sentido de la palabra, es una fuerza que equilibra, pero que no estaciona el movimiento nacional. El partido Conservador, que esa clase social allí, por lo general, ha constituido, tiene una retaguardia, como es lógico: hay en él, católicos de los que antes he pintado, y otros, que sin ser indoctos, ni enemigos a todo trance de la civilización moderna, temen para su país, acaso demasiado, un régimen de radicalismo tumultuoso y de impiedad opresora: pero marchan en las primeras filas del partido y a buen paso, sin duda, hombres de nuestro tiempo y de convicciones enérgicas que adelantan, con entereza varonil, la educación republicana de sus compatriotas.

Se dirá, quizás, que hago mucho causal de la feliz solución de estos problemas en república tan escasamente poblada respondo que la poca densidad de la población ha sido la primera desgracia de las que fueron colonias españolas; por eso, precisamente, es que unos cuantos ambiciosos puestos de acuerdo han podido tiranizarla y que ciudades y villorios aislados en inmenso espacio, no han tenido entre sí la cohesión que forma las naciones y que alimenta el civismo, ni el trato íntimo y fraternal que una las voluntades y las inteligencias, produciendo esas corrientes de ideas y ese concurso de propósitos que guían y vigorizan la conciencia y la voluntad de los pueblos; y por eso, lánguida la industria, la guerra civil ha reclutado los brazos que no ocupaba el trabajo, y las codicias desprovistas de buen empleo se han entregado más de una vez a vergonzosas y criminales avidedeces. La población escasa y mal reunida de Nicaragua, lejos de aplicar sus virtudes republicanas, las aquilata a mis ojos, ni, ¿qué nos importa la grandeza material de las naciones, y sus numerosos rebaños de soldados y de siervos, a los que apreciamos en su valor la civilización democrática? Las contiendas religiosas que dividen la Suiza, la Bélgica y la Francia presentan el mismo carácter y las mismas dificultades en la pequeña república de que hablo, y, el caso bien pensado,

Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965
México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dóls. \$ 1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno.....	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i>	1.00
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i>	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i>	1.00
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i>	0.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i>	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Agonía del Perú</i>	0.50
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela Premio <i>El Nacional</i>	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas)	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i>	2.00
José Tiquet: <i>Sangre de Lejantía</i>	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i>	1.20
Germán Pardo García: <i>Acto Poético</i>	1.50
Germán Pardo García: <i>U. Z. Llama al Espacio</i>	1.50
Lucila Velásquez: <i>Poesía resistente</i>	8 00
Luis Sánchez Pontón: <i>Azulejos y Campanas</i> . Poemas	11.00
Luis Cardoza y Aragón: <i>La Revolución Guatemalteca</i>	10.00
Fernando Alegria: <i>El poeta que se volvió gusano y otras historias verdícas</i>	4.75
Griselda Alvarez: <i>Cementerio de Pájaros</i>	4.75
<i>Poesía de América</i> , N° 3, Año IV	3.00
Juan Larrea: <i>Razón de Ser</i>	11.00
Juan Larrea: <i>La Espada de la Paloma</i>	22.00
Germán Pardo García: <i>Eternidad del ruiseñor</i>	10 00
Vicente Magaleno: <i>Ascensión a la tierra</i>	6.50

Solicítelos a Cuadernos Americanos. México), D. F.); o a Rep. Americano. (San José, Costa Rica).